



May 11, 2025

Honoring All Mothers

The sheep know the voice of the Good Shepherd, who seeks the lost ones, even in the middle of the night. Good moms are similarly attuned, listening for the needs of their child(ren) and sacrificing sleep and comfort for their sake. Motherhood mirrors the unconditional love of God, making personal sacrifices as a sincere gift of self. And, like the Good Shepherd, moms rejoice each time they reconnect with their children and deepen their bonds of love.

Motherhood can often be an under-celebrated vocation. Much mothering is done discreetly—comforting little one's hurts, serving as tutor, chef, coach, advisor, and launching young adult children into their own lives, separate but ever-connected. In each of these moments of motherhood, women tap into the gifts of their femininity that provide strength and compassion, nurturing and encouragement. Moms find fulfillment in the small moments—a homemade gift, a tight hug, and a quick kiss from kids big and small.

Still, our culture can and must do more to support motherhood, which in many ways is losing social standing. In a world where people are seen as interchangeable, the incomparable bond between mother and child is sometimes sidelined. Yet, as we learn from today's Gospel, the voice of the Shepherd is unique and unrepeatable. So too the voice of a mother to her children. Newborns already know the voice of their mothers whose bodies have housed them for nine months, and it is mothers who first present children to the world, including to the new father, and teach them about belonging, community, love, and responsibility.

Today, we pray for all moms to receive the grace they need to be the best examples of life-giving, sacrificial love to their children. We show our gratitude for the countless moments of comfort and support that moms give. And we give thanks for all mothers as a visible image of God's love in the world.

"The loveliest masterpiece of the heart of God is the heart of a mother."

- St. Thérèse of Lisieux





May 11, 2025

Honremos a todas las Madres

Las ovejas conocen la voz del Buen Pastor, que busca a las perdidas, incluso en medio de la noche. Las buenas madres están en la misma sintonía, escuchan las necesidades de sus hijos y sacrifican el sueño y la comodidad por ellos. La maternidad refleja el amor incondicional de Dios, haciendo sacrificios personales como un don sincero. Y, como el Buen Pastor, las madres se alegran cada vez que se reencuentran con sus hijos y refuerzan sus lazos de amor.

La maternidad es a menudo una vocación poco celebrada. Gran parte de la maternidad se lleva a cabo a escondidas: aliviando los dolores de los más pequeños, sirviendo de maestra, cocinera, entrenadora, consejera y preparando a los hijos jóvenes para sus propias vidas, independientes pero siempre unidos. En cada uno de estos momentos, las mujeres aprovechan los dones de su feminidad que les aportan fuerza y compasión, cariño y aliento. Las madres se sienten realizadas en los momentos pequeños: regalos hechos a mano, un abrazo apretado y un beso fugaz de sus hijos grandes y pequeños.

Aun así, nuestra cultura debe hacer más para apoyar la maternidad, que en muchos sentidos está perdiendo prestigio social. En un mundo donde las personas se ven intercambiables, a veces se deja de lado el vínculo incomparable entre madre e hijo. Sin embargo, como nos enseña el Evangelio de hoy, la voz del Pastor es única e irrepetible. Lo mismo ocurre con la voz de una madre para sus hijos. Los recién nacidos ya conocen la voz de sus madres, cuyos cuerpos los han albergado durante nueve meses, y son las madres quienes presentan a los niños al mundo, incluso al nuevo padre, y les enseñan la pertenencia, la comunidad, el amor y la responsabilidad.

Hoy recemos para que todas las madres reciban la gracia que necesitan para ser el mejor ejemplo de amor abnegado y generoso para sus hijos. Mostremos nuestra gratitud por los innumerables momentos de consuelo y apoyo que brindan las madres. Y honremos a todas las madres como imagen visible del amor de Dios en el mundo.

“La obra maestra más hermosa del corazón de Dios es el corazón de una madre”.

- Santa Teresa de Lisieux

